



Е. А. Корман

Стилистика испанского языка. Курс лекций и задания для практических занятий

учебное пособие



УДК 811.134.2`38(076)
ББК 81.2Исп-5я73
К66

Печатается по решению кафедры иберо-американских исследований в области языка, перевода и межкультурной коммуникации Международного института междисциплинарного образования и иберо-американских исследований Южного федерального университета (протокол № 2 от 28 февраля 2020 г.)

Рецензенты:

доцент кафедры иберо-американских исследований в области языка, перевода и межкультурной коммуникации
Международного института междисциплинарного образования и иберо-американских исследований Южного федерального университета,
кандидат филологических наук *И. Р. Абкадырова*;

академический координатор факультета Последипломного образования,
профессор факультета гуманитарных наук
Университета дель Норте (г. Асунсьон, Парагвай),
кандидат филологических наук, доцент *И. Ю. Проценко*

Корман, Е. А.

К66 Стилистика испанского языка. Курс лекций и задания для практических занятий : учебное пособие / Е. А. Корман ; Южный федеральный университет. – Ростов-на-Дону ; Таганрог : Издательство Южного федерального университета, 2020. – 147 с.
ISBN 978-5-9275-3548-4

Учебное пособие разработано с применением инновационной авторской технологии преподавания иностранных языков «Galaxia Espiral» и предназначено для обучающихся бакалавриата, специалитета, магистратуры и аспирантуры по направлениям подготовки: 45.03.01 Филология: Зарубежная филология (испанский язык), 45.05.01 Перевод и переводоведение, 45.04.01 Филология: Теория перевода и межкультурная коммуникация, 45.06.01 Языкознание и литературоведение. Цель пособия заключается в ознакомлении обучающихся с актуальной проблематикой стилистики на материале современного испанского языка, в развитии навыков рационального употребления стилистических средств при коммуникации в различных сферах профессиональной деятельности, а также в формировании навыков лингвостилистического анализа текста на испанском языке.

УДК 811.134.2`38(076)
ББК 81.2Исп-5я73

ISBN 978-5-9275-3548-4

© Южный федеральный университет, 2020
© Корман Е. А., 2020

ОГЛАВЛЕНИЕ

INTRODUCCIÓN / ВВЕДЕНИЕ	5
MÓDULO 1. PROBLEMAS GENERALES DE LA ESTILÍSTICA	10
МОДУЛЬ 1. ОБЩИЕ ВОПРОСЫ СТИЛИСТИКИ	10
Tema 1. Estilística como ciencia: antecedentes y el estado actual	10
Tema 2. Nociones básicas de la estilística.....	15
Tema 3. Ramas de la estilística	20
MÓDULO 2. ESTILÍSTICA PARADIGMÁTICA	28
МОДУЛЬ 2. ПАРАДИГМАТИЧЕСКАЯ СТИЛИСТИКА	28
Tema 1. Fonética paradigmática.....	28
Tema 2. Morfología paradigmática.....	32
Tema 3. Sintaxis paradigmática	39
Tema 4. Lexicología paradigmática.....	40
Tema 5. Español contemporáneo desde el enfoque estilístico: lenguaje culto, lenguaje común, lenguaje vulgar	46
MÓDULO 3. RECURSOS EXPRESIVOS Y PROCEDIMIENTOS ESTILÍSTICOS	51
МОДУЛЬ 3. ВЫРАЗИТЕЛЬНЫЕ СРЕДСТВА И СТИЛИСТИЧЕСКИЕ ПРИЕМЫ	51
Tema 1. Noción de recursos expresivos y procedimientos estilísticos. Clasificación de recursos literarios.....	51
Tema 2. Figuras de identidad, similitud o analogía	53
Tema 3. Figuras de contraste o énfasis.....	60
Tema 4. Figuras de explotación de los sonidos	65
Tema 5. Figuras de repetición.....	66
Tema 6. Recursos estilísticos textuales.....	70

MÓDULO 4. ESTILOS FUNCIONALES DEL ESPAÑOL	80
МОДУЛЬ 4. ФУНКЦИОНАЛЬНЫЕ СТИЛИ ИСПАНСКОГО ЯЗЫКА	80
Tema 1. Nocion de estilos funcionales	80
Tema 2. Registro coloquial	82
Tema 3. Estilo de prosa científica (estilo científico y técnico)	90
Tema 4. Estilo oficial (estilo de documentación oficial).....	96
Tema 5. Estilo publicista y estilo periodístico	102
Expresiones útiles para el análisis estilístico	110
Textos para el análisis.....	116
MÓDULO 5. ANÁLISIS ESTILÍSTICO DE TEXTOS ARTÍSTICOS	125
МОДУЛЬ 5. ЛИНГВОСТИЛИСТИЧЕСКИЙ АНАЛИЗ ХУДОЖЕСТВЕННЫХ ТЕКСТОВ	125
Muestra del análisis estilístico	126
Textos para el análisis	132
BIBLIOGRAFÍA / ЛИТЕРАТУРА	144

MÓDULO 1. PROBLEMAS GENERALES DE LA ESTILÍSTICA

МОДУЛЬ 1. ОБЩИЕ ВОПРОСЫ СТИЛИСТИКИ

Tema 1. Estilística como ciencia: antecedentes y el estado actual

Los estudios estilísticos de cualquier lengua natural viva acumulan conocimientos de todas las demás ramas lingüísticas (*fonética, lexicología, gramática*) y, por lo tanto, coronan el curso general de lingüística tanto teórica como práctica. Así, uno no puede aplicar el conocimiento estilístico en práctica sin dominar los así llamados *niveles inferiores del idioma* – el fonético, el léxico y el gramatical. En la estilística, todos los conocimientos previos interactúan, se comunican y se utilizan juntos, y a veces incluso se corrigen. Hace constar que la estilística la consideran la rama más oscura de la lingüística general.

El concepto de estilo data de la antigüedad; no en vano deriva de “*stilus*”, un instrumento afilado utilizado por los romanos para escribir en tablas de cera y que contaba en su parte posterior con una superficie ancha que permitía borrar o rectificar lo escrito.

El problema de cómo elegir una palabra adecuada, cómo manejar la lengua preocupan a la gente desde tiempos remotos.

En la Antigua Grecia y luego en la Antigua Roma se acuñaron los primeros manuales de la retórica, precursora de la estilística. La retórica antigua perseguía un solo objetivo, el de enseñar a emplear el idioma de modo que fuese un instrumento flexible para convencer y persuadir a los oyentes. Con esa finalidad fueron elaborados reglas rígidas que servían de norma para cada orador y escritor. La elección de la forma de expresarse dependía del carácter, del tema, de la idea y las condiciones en que tendría que ser realizado el discurso. Los antiguos habían distinguido tres estilos: el simple, el templado y el sublime.

Los autores como **Aristóteles**, **Cicerón** o **Quintiliano** estudiaban el estilo como modo de ornamentar el pensamiento mediante el uso de determinados modelos de oraciones y figuras.

Para el discurso retórico no es suficiente la corrección lingüística. Es necesaria, además, la adecuada construcción en sus diferentes niveles y la apropiada emisión, de tal manera que como construcción textual que es comunicada responda a las exigencias que la finalidad persuasiva impone al orador en punto a su relación con el destinatario³.

En la Edad Media el desarrollo de los estudios lingüísticos resulta muy ligado a la religión y las ideas de los Padres de la Iglesia sobre la fe y la razón. Durante el período de Renacimiento vuelven las ideas de la Antigüedad Clásical. En la actualidad, se siguen editando muchos tratados que pretenden contribuir a mejorar la expresión o a fraguar un estilo unitario propio de una publicación dada. Sin embargo, durante mucho tiempo prevalecería el estudio del estilo individual, propio de la comunicación literaria, sobre el análisis de otros tipos concretos de comunicación verbal. Esta concepción de la estilística se basa en la premisa de que cada escritor posee un “estilo personal” y sus objetivos coinciden en gran medida con los de la crítica literaria: la identificación y el análisis de los rasgos de un texto que le otorgan el sello personal del autor, así como de aquellos que provocan cierta respuesta estética en el lector.

El siglo XVIII acaba con la idea absoluta de la lengua, o sea ésta ya no se concibe como algo exterior e independiente del hombre, porque el racionalismo dieciochesco orientado hacia el hombre negó la concepción de orígenes divinos de la lengua. La tradición lingüística de este Siglo de Luces iba partiendo del principio que el idioma de las obras literarias refleja la experiencia individual humana y proclama la tesis de Georges Louis Buffon: “El estilo es el hombre mismo”.

Durante el siglo XIX, la atención de los lingüistas se centra en el método lingüístico histórico-comparativo. Para el desarrollo de la estilística resultan muy fecundas las ideas del ilustre lingüista suizo **Ferdinande de Saussure** (1857 – 1913) quien plantea la necesidad de destacar dos caras de un mismo fenómeno, la lengua (o sea, un sistema de reglas y regularidades) y el habla (o lenguaje, el que es realización concreta y a veces arbitraria del sistema de la lengua).

Un discípulo suyo, **Charles Bally** (1865 – 1947) es el primero en destacar que la estilística no ha de limitarse al estudio de los estilos

³ Albaladejo Mayordomo T. Retórica. – Madrid, Editorial Síntesis, S.A., 1991. – pág. 12

individuales de poetas, prosistas o dramaturgos, sino que debe dedicarse a los estilos de la comunidad. Charles Bally, a quien se considera el padre de la estilística, es también el primero en proponer el enfoque contrastivo interlingüístico en su *Traité de stylistique française* a principios del siglo XX, con el fin de contribuir al aprendizaje de lenguas modernas.

No sería hasta principios del siglo XX cuando los postulados de dos corrientes lingüísticas, la conocida como Círculo de Praga y el Formalismo Ruso sentarían las bases de la estilística funcional. A partir de este momento se tendrán en cuenta también factores extralingüísticos para poder explicar la naturaleza del estilo y su estudio no se limitará a la comunicación literaria.

En los años 20 – 30 del siglo XX se determina el campo de estudio y las tareas de la estilística. Se definen tres orientaciones fundamentales de investigación.

Estilística de la lengua (llamada también descriptiva o estructural). Comprende la descripción de las posibilidades estilísticas en todos los niveles: fonológico, morfológico, léxico, sintáctico; estudia qué información adicional tienen distintos medios expresivos. Por ejemplo, a nivel léxico, las palabras *cara*, *rostro*, *semblante*, *fisonomía*, *jeta*, *visaje* designan un solo objeto y contienen un significado neutral común. Pero mediante la elección de cierto sinónimo surge una información anexa, ligada a las condiciones extralingüísticas. A nivel fonológico, suceden cosas semejantes, cuando, por ejemplo, la misma persona habla entre amigos de manera descuidada y “traga” -d- intervocálica pronunciando *trabajao* y atendiéndose así al estilo coloquial, pero en algunas situaciones formales sabe pronunciar de manera culta.

Estilística del habla o funcional descubre qué elementos del lenguaje y por qué causa son más adecuados en las diferentes esferas de comunicación – científica, oficial, publicista, etc. Se sabe que la lengua se realiza en el habla, ésta a su vez, encuentra su encarnación en distintos textos. Es por eso que el texto se considera categoría básica de la estilística funcional.

Estilística literaria. Su tarea es investigar las leyes para componer un texto literario, estudiar cómo el tema y la idea de una obra se transmiten con ayuda de los medios lingüísticos. Además, analiza las formas de presentar el habla de los personajes, tales como diálogo, discurso directo e indirecto, monólogo interior. Estudiando estilos peculiares de diferentes

autores, la estilística literaria se enfrenta con la concepción del mundo que tiene cierto escritor, con su actitud hacia la vida.

En la lingüística europea y anglo-sajona casi no se utiliza el término "*estilística*". Las obras dedicadas a estos problemas tratan fenómenos estilísticos de figuras retóricas, figuras de lenguaje, etc. El propio término "*estilo*" se percibe frecuentemente como un listado de reglas o instrucciones que conciernen solamente al lenguaje escrito, p.e.: puntuación, capitalización, ortografía, abreviaciones, etc.

Actualmente, es la estilística funcional dónde se centra la atención de los científicos europeos. Sin embargo, la estilística española, según opinan los propios lingüistas españoles, ha andado atrasada hasta la fecha reciente en la solución de estas cuestiones en virtud de las peculiaridades específicas de la lingüística tradicional. Otra debilidad de la estilística iberorrománica fue la orientación localista de sus investigaciones. M. Criado de Val dijo: "La gramática histórica y la dialectología han sido las únicas preocupaciones de nuestros lingüistas. Mientras el francés contemporáneo era analizado y difundido hasta la saciedad, seguía como máxima autoridad española la Gramática, indudablemente arcaica, de la Academia". Incluso el eminente filólogo **R. Menéndez Pidal**, que cimentó las bases de la estilística clásica española, se negó a aceptar la separación de la estilística funcional. Ésta es una de las causas que explica el fenómeno de que la estilística no haya podido destacarse como ciencia lingüística independiente en la tradición española.

Amado Alonso, alumno de Menéndez Pidal, también reduce y simplifica las tareas de la estilística, identificándola con la crítica literaria: "...el nombre de estilística denuncia que se quiere llegar al conocimiento íntimo de una obra literaria o de un creador de literatura por el estudio de su estilo... La estilística estudia, pues, el sistema expresivo de una obra o de un autor". De tal modo, a los destacados estilistas españoles les es propio el absolutizar el papel del individuo en la evolución de la lengua, reduciéndola a un acto creador de carácter estético. Sin embargo, en los estudios de la nueva generación se observa ya un enfoque funcional que procura dar una presentación científica de varios registros funcionales: el coloquial, el científico, el publicista, el oficial, el religioso. Tales son los trabajos de **R. F. Cardona**, **M. Álvarez Nazario**, **A. Vígara Tauste**, **L. Calvo Ramos**, cubanos **R. Fernández Retamar**, **E. Rodríguez Herrera**.

En los años 50 del siglo pasado comienza una nueva etapa en el desarrollo de la estilística. La aparición de la estilística funcional se debe tanto a factores sociales (extralingüísticos), como a los intralingüísticos.

En primer lugar, se debe tener en cuenta el alto nivel de desarrollo alcanzado por las lenguas eurooccidentales para los comienzos del siglo XX. La influencia creciente de los medios de comunicación, la amplia difusión de la prensa, el progreso de la ciencia y técnica, al igual que los procesos históricos y sociales llevan a un cambio parcial y paulatino de las normas estilísticas existentes hasta entonces en todos los países.

En segundo lugar, la aparición de esta subdisciplina en el seno de la estilística tradicional se debe al desarrollo de la lingüística misma, puesto que, como ya se ha indicado, a finales del siglo XIX el ilustre lingüista ginebrino F. De Saussure planteó un enfoque nuevo en el estudio del idioma destacando dos realidades de un mismo fenómeno: la lengua (*langue*) y el habla (*langage*).

Así, la estilística funcional examina más bien el habla y no la lengua; la interesa lo social y lo colectivo en la lengua y tiene una importancia práctica enorme. Permite adentrarse más profundamente en el genio tanto de la lengua extranjera, como en el de la materma. Según el gran filósofo y escritor español **Miguel de Unamuno**: “Todo, absolutamente todo está en la lengua. Toda la civilización, toda la economía, todo el derecho, todo el arte, toda la sabiduría, toda la religión española están ahincados en los entresijos de su lenguaje y hasta laten en el tuétano de sus huesos”. Estas palabras, por poéticas y emocionales que sean, entrañan un núcleo racional que no difiere mucho de la definición científica: La estilística funcional es una escuela lingüística que estudia las particularidades y regularidades del funcionamiento del idioma en distintas variedades del habla, correspondientes a todas las esferas de la comunicación y actividad humanas, analizando la estructura de tales variedades y las normas de elección y combinación de los medios idiomáticos en ellas.

En conclusión, podemos constatar que la teoría estilística en su estado actual es un sistema de conocimientos bastante joven, que viene desarrollándose desde mediados del siglo XX. Al mismo tiempo, el origen de la estilística moderna se halla en las épocas muy remotas. El sistema de recursos expresivos era detalladamente elaborado en los tiempos antiguos y servía para necesidades prácticas de la retórica. El problema de figuras del lenguaje se volvió a estudiar en la Edad Media y en el período

de Renacimiento. De tiempos más modernos han contribuido mucho a los estudios del estilo tales investigadores como **Antoine Meillet, Amado Alonso, Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Leo Spitzer, George Lakoff, Natalia Firsova, Igor Galperin, Margarita Kozhina**, etc. La estilística española durante un largo período adolecía de una atención exagerada a las particularidades de los estilos propios de autores clásicos, dejando aparte el problema del funcionamiento de la lengua como instrumento social.

Tema 2. Nociones básicas de la estilística

Primero hace falta diferenciar entre dos nociones básicas de la ciencia: el estilo y la estilística. El **estilo** es una concepción amplísima que abarca arquitectura, literatura, moda, maneras, etc. Este término asimismo presupone los estudios de cómo escribir clara, correcta y enfáticamente. Además, podemos hablar de un estilo individual de autor, teniendo en cuenta peculiaridades de la manera del escritor al utilizar diferentes recursos léxicos y gramaticales para alcanzar un efecto deseado.

En sociolingüística el término *estilo* se utiliza con un sentido amplio para referir a la selección que efectúan los hablantes entre las varias opciones disponibles en los diversos niveles de lengua en función del estatus o del papel de los participantes en el acto comunicativo, del tema y de otros elementos diversificadores de la interacción lingüística⁴. Con este sentido suele utilizarse como sinónimo de *registro* (se habla del estilo informal o del registro informal).

En su turno, la **estilística** puede ser definida como una rama especial de la teoría lingüística que investiga diferentes recursos estilísticos.

Entre los conceptos fundamentales para la estilística figuran los de connotación y denotación. La **connotación** es una información expresiva adicional que forma parte de la semántica de las unidades idiomáticas y expresa una actitud emocional, apreciativa y estilísticamente marcada del sujeto del habla respecto a la realidad. La connotación se correlaciona con la **denotación**. Este término se utiliza para designar el significado constante, estilísticamente neutral de un

⁴ Alcaraz Varó E., Martínez Linares M.A. Diccionario de Lingüística Moderna. – Barcelona, Editorial Ariel, 2004. – pág. 239.

signo lingüístico. Tomemos como ejemplo las palabras *norteamericanos* y *gringos*. El significado denotativo de las dos es “*ciudadanos de Estados Unidos de América*” (anotemos de paso que los latinoamericanos prefieren nombrar dicho país EE.UU. de Norteamérica), pero la segunda palabra lleva un evidente matiz peyorativo, y ése se refiere ya a la connotación. Lo mismo sucede con los nombres *Estados Unidos de América*, *Norteamérica* y *Yanquilandia*. La primera palabra es un nombre oficial, la segunda es una denominación cuasioficial preferida por los latinoamericanos puesto que ellos con plena razón se consideran americanos también, y la tercera tiene connotación peyorativa.

Otro concepto clave que cabe mencionar aquí es la **función estilística**. Se sabe que en distintos contextos un mismo recurso idiomático es capaz de cumplir diferentes funciones y, por consiguiente, puede llevar a distintos efectos en el marco de una obra literaria. El ejemplo más evidente sea, tal vez, un signo de puntuación llamado puntos sucesivos, el que puede ser usado para reflejar un estado de inseguridad del hablante, para transmitir un habla intermitente o para omitir alguna palabra grosera.

El **efecto estilístico** es la impresión subjetiva, normalmente connotaciones, imágenes, etc., que percibe el receptor de un mensaje gracias a los recursos estilísticos. Por ejemplo, la impresión de *agobio* puede ser un efecto estilístico percibido por el receptor de un mensaje, cuya atención ha sido atraída por la repetición (carga semántica) en un mismo sintagma u oración de palabras como *atestar*, *turba*, *muchedumbre*, *gentío*, etc. que contienen el sema *multitud*.

Hablando de los problemas de la estilística, no podemos evitar la cuestión de **neutralidad** y la de **marcación estilística**. Para entender verdaderamente un enunciado no basta sólo decifrar los significados de las unidades lingüísticas separadas que lo forman (morfemas, palabras) y componerlos. Asimismo se produce la evaluación inmediata de estas unidades – si éstas pertenecen a la esfera neutral del lenguaje o a la estilísticamente marcada. La marcación estilística presupone el conocimiento de dónde, en qué tipo particular de la comunicación esta unidad es corriente. La neutralidad y la marcación estilística también son un reflejo de la capacidad distributiva del lexema, es decir su capacidad de entrar naturalmente en su ambiente inmediato.

Muchos lingüistas anglo-sajones (*Geoffrey Leech, Michael Riffaterre, Michael Halliday, Roman Jakobson*) llegan a la conclusión de que el estilo es una desviación estandarizada de la norma lingüística. Todo lo estilísticamente marcado o relevante es desviación de la norma. Así se consideran iguales la noción de la norma y la de neutralidad.

Hay autores que se niegan a usar la palabra 'norma' por varias razones. Así, Yu. M. Skrebnev consta: "Como reconocemos la existencia de una variedad de sublenguajes dentro de la lengua nacional, también debemos reconocer que cada uno de ellos tiene su propia norma". No tomando en cuenta este postulado, admitimos que cualquier cosa que no sea neutral será anormal. Pocos ejemplos de lo normal son abecedarios y textos para extranjeros. Lo que tiene su propio estilo o muestra alguna peculiaridad se consideraría anormal, incluso obras de M. de Cervantes, A. Pérez-Reverte, etc.

Así no debemos confundir dos términos – la neutralidad y la norma. La característica básica de la norma es su pluralidad, nunca podremos encontrar la norma universal para cada uno.

Norma lingüística. Norma literaria. Norma estilística

El concepto de la norma es muy importante para el análisis estilístico del lenguaje. La **norma** es un conjunto de recursos de la lengua utilizados regularmente y considerados como socialmente obligatorios por una comunidad lingüística. Las normas de un idioma se determinan por el sistema de este idioma.

Según el famoso lingüista rumano-francés **E. Coseriu**, el sistema es una totalidad de las realizaciones posibles que comprende también lo que aún no ha sido realizado, pero existe virtualmente y puede ser formado de acuerdo con las reglas. E. Coseriu basa su concepción en la relación entre el sistema y la norma de la lengua. El sistema de la lengua es un sistema de sus potencias estructurales y la norma es la realización de algunas potencias del sistema aceptada por la sociedad.

La norma más general es la idiomática o universal que está condicionada por la estructura gramatical de un idioma (por ejemplo, analítico, flectivo, aglutinativo, etc.) y su filiación lingüística (romanos, eslavos, etc.). Así, como anota el mismo E. Coseriu, aunque la palabra *sacapuntas* no existe en el español, su surgimiento eventual sería en completa conformidad con los principios formativos de las palabras

compuestas en esta lengua, compárese *sacamuélas*, *sacacorchos*, etc., por lo cual la aparición de tal palabra no violaría la norma. Pero esa variedad de normas tiene poco que ver todavía con la estilística como tal.

En cuanto al español, debemos tener en cuenta ciertos factores específicos que influyen en la percepción de la norma lingüística. Primero, hay que mencionar la expansión territorial del español y la pluralidad de sus variantes nacionales. Asimismo influyen en la norma los factores extralingüísticos: sociales, culturales, históricos, etc.

G. V. Stepanov destaca dos aspectos de la norma: *la norma objetiva* – posibilidad del empleo variado de los recursos lingüísticos; *la norma axiológica* – cuando los miembros de la comunidad hablante consideran correcto tal empleo. El lingüista consta que los países de América Latina tienen sus propias normas nacionales que se desvían del estandarto pirineo. Así, empiezan a creer que la variante pirinea y las latinoamericanas tienen igual importancia y merecen un estudio especial, así como la enseñanza y el aprendizaje en el seno de las Universidades.

Aunque no podemos seguir declarando que el español pirineo es universal, hasta ahora tropezamos con la opinión tradicionalista de los puristas en la literatura linguodidáctica de América Latina, los cuales exponen que el estandarto académico de Madrid es un modelo y muestra del uso correcto del español.

El destacado lingüista venezolano Angel Rosenblat caracteriza el purismo así: “La visión del purista es más bien terrorífica. No ve por todas partes más que barbarismos, solecismos, idiotismos, galicismos, anglicismos y otras enfermedades malignas”.

Así, se considera incorrecta cualquier desviación de la variante pirinea por muy habitual y frecuente que sea.

Podemos dar unos ejemplos - formas imperativas muy usadas en el lenguaje hablado de Ecuador se consideran incorrectas (la RAE rechazó la petición de considerar estas formas como normales expresada por la Academia Lingüística de Ecuador): *Dame haciendo esto (Hazme esto)*; *Aquí viniendo a saludar (Vengo a saludar)*. Se consideran incorrectos los ecuatorianismos frecuentes *guagua (niño)*, *guambra (muchacho/a)*, *¡Achachay! (¡Qué frío!)*, etc.

Muy a menudo investigadores iberoamericanos parten de un enfoque ingenuo hacia el lenguaje literario – que es algo constante y no puede cambiar. No toman en cuenta sus estilos funcionales. Confunden las

nociones del lenguaje literario y del lenguaje de la literatura artística. De hecho, las normas de la forma escrita del lenguaje de la literatura artística se consideran un modelo y se extienden a todos los subsistemas del lenguaje literario. Sin duda, tal enfoque afecta el estado verdadero del español literario actual.

Tomando en cuenta la naturaleza funcional de la norma y partiendo de las necesidades prácticas (para facilitar el aprendizaje de la lengua extranjera) podemos distinguir entre la **norma literaria** (tradicional) y la **norma estilística**.

La norma literaria es un conjunto de realizaciones colectivas de la lengua aceptadas por la sociedad en cierto período de su desarrollo histórico. La norma estilística es un conjunto de realizaciones estilísticas de la lengua aceptadas por la sociedad y condicionadas por objetivos, tareas y rasgos específicos de un ámbito concreto de comunicación.

En su uso actual, la norma literaria se relaciona con el habla considerada como “habla patrón”, o sea la de la gente culta, la que escuchamos en los medios de comunicación de masas, etc. Con todo, no se debe confundir el lenguaje literario con el lenguaje de las obras literarias en las que, según la concepción artística del autor, pueden emplearse formas y estructuras que se hallan fuera de la norma literaria. Las desviaciones de la norma literaria tanto en la literatura como en el habla corriente se emplean para crear un efecto estilístico con la finalidad de producir un impacto emocional, de persuadir al lector o al oyente. Las violaciones de las normas estilísticas pueden causar un efecto indeseable. Como ejemplo, se puede aducir un fragmento de autobiografía:

En 1959 el séptimo día del mes de noviembre vine al mundo. Mis padres tomaron la decisión de llamarme José Ernesto con los respectivos apellidos de Rangel y Delgado. En la ciudad de Poza Rica, Veracruz, los primeros rayos solares tocaron mis retinas hasta la edad de 9 meses. Posteriormente la familia se trasladó a Coatzintla, cuyas calles, árboles y lodo me vieron crecer hasta la edad de casi 18 años en que salí de mi pueblo.

Este fragmento corresponde a todas las normas del lenguaje literario y atestigua que su autor es una persona culta, pero el estilo seco oficial socialmente obligatorio al rellenar algunos papeles burocráticos, no admite tantos excesos idiomáticos, propios de un texto artístico.

En conclusión, podemos decir que la norma literaria es un fondo ideal, un punto de partida. Con ésta comparamos y descubrimos las normas

estilísticas. En el plano expresivo, la norma literaria es neutral y la norma estilística es marcada.

Métodos de investigación estilística

La objetividad de cada investigación se basa en los métodos que se aplican. Sin embargo, en el caso de la estilística, falta una metodología universal y estandarizada. El lenguaje como objeto del análisis no puede ser formalizado en su punto principal, o sea, en su aspecto semántico. Y la semántica tiene vínculos muy estrechos con la estilística. Según Rubén Budagov, la formalización de estudios puede llevarnos a la pérdida de matices significativos y afectar a la naturaleza del idioma.

La mejor opción para cualquier análisis estilístico es el uso de una metodología compuesta que combina tanto métodos tradicionales como los innovadores. Entre éstos: observación, descripción analítica de fenómenos lingüísticos, experimento lingüístico, nuevas técnicas de investigación semántica – análisis componencial, análisis contextológico, análisis distributivo, análisis transformacional, método funcional, análisis contrastivo, encuesta de informantes, método cuantitativo (estadístico).

La metodología contemporánea contribuye a descubrir la organización interior y el mecanismo de interacción de las unidades lingüísticas, el análisis se hace más preciso y riguroso. En las investigaciones estilísticas es de efectividad grande el análisis cuantitativo pues aumenta la objetividad de observaciones. Asimismo ayuda a identificar la pertinencia funcional-estilística de diferentes recursos lingüísticos: la frecuencia de su uso desempeña un papel importante en la formación del estilo.

Tema 3. Ramas de la estilística

Estilística lingüística VS estilística literaria

El problema de relacionar estos dos aspectos es casi eterno en la filología. Volviendo al período de formación de la estilística como ciencia, se descubre que la estilística lingüística se remonta a la escuela ginebrina, mientras que la estilística literaria tiene su origen en la escuela idealista alemana. Hasta hoy existe una interpretación ampliada del término "estilística" cuando éste se refiere también a las bellas letras, lo que se explica por poseer ambas ciencias, la estilística lingüística y la literaria, objetos de investigación comunes: